

¿"La cobardía del voto"?

En reciente intervención ante el Consejo Económico Social un funcionario con rango de Ministro contrapuso "la cobardía del voto" con la "participación". Según sus palabras, el voto implica "tirar una piedra y esconder la mano, en tanto que la participación activa...supone una responsabilidad".

El exabrupto no merecería un comentario en serio si no hubiera motivos para considerarlo representativo de una opinión generalizada en las altas esferas del régimen. Hace poco, otro funcionario de rango similar había dicho que el voto no es lo más importante de la Democracia, sino la participación.

Es ostensible que, tras estos conceptos, se esconde la inequívoca intención de desprestigiar el sufragio como expresión de la voluntad nacional.

Cuando recién se ha abierto para los chilenos la posibilidad de recuperar la ciudadanía de que estuvieron privados durante casi catorce años, personeros del Gobierno aprovechan las tribunas a que sus cargos les dan acceso para restar importancia al ejercicio del derecho cívico de inscribirse para sufragar. Si a esto se agregan las trabas propias del sistema de inscripciones electorales impuesto por el Gobierno, queda de manifiesto el propósito de desincentivar el interés de los chilenos por hacerse ciudadanos.

Estas actitudes contrastan con las instrucciones y facilidades que se han dado a los miembros de las Instituciones de la Defensa Nacional para inscribirse en los registros electorales, en el presente mes de Mayo. Si votar es "cobardía", resulta incomprensible que se incite a los soldados a habilitarse para hacerlo.

Por otra parte, la "participación" que se propone no tiene de tal sino el nombre. No se reconoce a los partícipes poderes de decisión para resolver sobre los asuntos de interés general según sus criterios. Sólo se les llama a incorporarse a organismos consultivos, sin atribuciones reales, a través de los cuales se procura formalizar su aquiescencia a las decisiones de la autoridad. Es lo que en ciencia política se llama "participación ceremonial", subterfugio de que se valen los regímenes autoritarios para revestir a sus mandatos de aparente apoyo popular.

Por otra parte, la experiencia demuestra que los llamados a incorporarse a este coro, que no son todos los ciudadanos -sino algunos escogidos como representantes de sectores- tampoco son libres para expresarse auténticamente. Su selección busca la adhesión y los que tienen la "valentía y responsabilidad" de discrepar pronto caen en desgracia y, de un modo u otro, terminan por ser alojados.

